



EL PITAZO

En compañía de J.G.H.

## Protesta pacífica y expresión de fe

Anderson Guerrero\*

El deterioro progresivo de los servicios públicos en Venezuela ha acelerado la pérdida de la calidad de vida de los venezolanos, en especial aquellos que sobreviven en condiciones de vulnerabilidad. Hoy, como un acto de fe, las comunidades enfrentan el gran desafío de exigir y defender sus derechos pacífica y organizadamente

Venezuela está viviendo una crisis devastadora donde han colapsado los servicios públicos más básicos, especialmente electricidad y agua potable. A partir de 2016, la Gran Caracas ha venido padeciendo un déficit importante en el suministro del vital líquido. En la actualidad, los sectores periféricos de la ciudad capital, se encuentran con periodos de hasta cinco meses sin el suministro de agua potable por parte de Hidrocapital.

La falta de este recurso ha deteriorado la calidad de vida de la mayoría de la población y ha llevado a los ciudadanos a buscar alternativas de sobrevivencia para abastecerse del preciado líquido; soluciones que van desde la recolección de agua de lluvia, largas colas esperando a la llegada de un camión cisterna, e incluso –en situaciones de extrema pobreza– la recolección de aguas contaminadas filtradas por la montaña, en el mismo barrio, para poder llenar envases y cubrir sus necesidades más elementales.

También es importante señalar que el agua que viene en los camiones cisterna no es potable pues suele tener un color amarillento y un olor fétido. Esto está ocasionando enfermedades gastrointestinales y dermatológicas en las personas que la consumen.

Adentrándonos en los distintos sectores que conforman la ciudad capital, especialmente en la parroquia La Vega, es impactante observar la decadencia que hay en los hogares por la falta de agua potable. Niños, jóvenes, adultos, que día a día salen con pequeños botellones a buscar quien les pueda donar un poco de agua, así sea lo necesario para poder preparar alimentos. Otros, en cambio, tienen a mano distintos envases para poderlos llenar al momento justo en que llueve y, así, poder lavar su ropa, y realizar los quehaceres domésticos.

Esta situación ha llevado a los padres y madres de familia a enviar a sus hijos con parientes que

moran en lugares donde el suministro de agua es medianamente regular y, de esta manera, poder atender las necesidades básicas y proteger a los niños de posibles enfermedades. Todo este cuadro inhumano acontece en medio de la pandemia de COVID-19, donde se requiere resguardo, distanciamiento y, según la OMS, la medida más básica de prevención es el lavado constante de manos y cambio de ropa.

“Arriesgarse a ser contagiado por el virus o morir de sed”, es el dilema de la mayoría de los venezolanos en las zonas excluidas. En otras palabras, esto implica quedarse en casa para resguardarse del Coronavirus y morir de sed, o salir en búsqueda de agua, con la posibilidad de ser contagiado por el virus. El riesgo es grande y gran parte de la gente, en su necesidad irrefutable, ha optado por salir en búsqueda de agua, con lo cual solo les queda encomendarse a Dios para que los proteja ante la violencia de la pandemia. El desamparo por parte del Estado es enorme porque no hay garantía ni acceso cabal al agua potable y al derecho a la salud.

Por todo esto, los vecinos de la parte alta de La Vega, en conjunto con la parroquia eclesástica San Alberto Hurtado y su párroco, el jesuita Alfredo Infante s.j., se organizaron y realizaron una actividad el pasado miércoles 23 de septiembre, que llevó por nombre: *Procesión por el agua y la vida junto con el beato Dr. José Gregorio Hernández, patrono de nuestra salud*. Esta acción se llevó a cabo como una expresión del malestar que sienten los habitantes de este sector del sur-oeste de la Gran Caracas y, al mismo tiempo, un acto de fe y de conciencia comunitaria para exigir respeto y dignidad. La procesión fue un espacio de protesta pacífica y expresión de fe donde el pueblo acompañó al beato J.G.H. y este a su pueblo, en un clima de oración y sentido eclesial.

La caminata religiosa partió desde el Colegio Fe y Alegría “Andy Aparicio”, ubicado en la parte alta de La Vega, y tenía como punto de llegada la Redoma de la India en la parte baja, en la cercanía del casco histórico de La Vega. Se organizó con pocas personas para resguardar el distanciamiento social y, aun así, se concentró más gente de la prevista. De igual modo, en el camino, muchas voluntades se fueron sumando a este clamor. Algunos llevaban consigo carteles alusivos al beato Dr. José Gregorio Hernández y proclamas sobre el derecho al agua y la salud, mientras que otros caminaban en silencio como señal de descontento ante los responsables de suministrar el vital líquido. En el caminar se dieron profundos momentos de oración, mientras al frente el párroco Alfredo Infante s.j., elevaba una imagen del médico de los pobres, nuestro beato, como signo de esperanza y vocación de servicio hacia los demás.

Al poco tiempo de haber comenzado la procesión, cuando todo parecía marchar en absoluta calma, y en medio de un ambiente de oración y devoción, a la altura del sector Los Mangos, parte media de La Vega, la caminata fue interrumpida por la presencia armada de un considerable grupo de funcionarios de la Policía Nacional Bolivariana (PNB), quienes aludiendo al cumplimiento de sus funciones y obediencia a sus superiores, bloquearon el acceso a la feligresía de la parroquia San Alberto Hurtado, impidiendo que continuaran con la procesión. De inmediato, el padre Infante entró en diálogo con la fuerza pública mientras la feligresía acompañaba con oraciones aquel tenso momento donde la palabra se enfrentaba con las armas. Mientras la PNB alegaba que la comunidad estaba violando el decreto presidencial, la comunidad, por su parte, señalaba que el Estado estaba violando el derecho constitucional a la salud y al agua potable, recordándoles que la Constitución vigente está por encima de cualquier decreto presidencial.

Este momento ocasionó consternación entre aquellos que caminaban exigiendo su derecho al agua: “Cuando inició la actividad, sentí un gran entusiasmo, pero luego que llegó la policía y comenzara a tomar fotos, me dio impotencia”, acotó Yasirys Paredes, una de las líderes comunitarias.

Pese a la interrupción de la procesión, María Chirinos, una abuela que hacía parte de esta caminata manifestó: “Es importante el compromiso ante estas iniciativas, pues se está logrando el propósito de la procesión que es hacernos escuchar”. Por su parte, la catequista Flor Fuentes, señaló: “Se cumplió con la convocatoria. El miedo es libre en las personas. Se generó impacto. Se iba expresando el sentir real de la procesión”. También Ana Brazon, señaló: “[...] este tipo de acciones llevan al despertar e interpreta el sentir de otras comunidades”.

En el momento de la evaluación de la procesión, de esta experiencia de fe comprometida, hubo una moción común al coincidir todos en que: “[...] fue un compartir comunitario, nos sentimos hermanos, con un gran impacto en medios y redes con una cobertura que superó nuestras expectativas, fuimos las voces de muchos que quieren expresar estas molestias”.

Caminar juntos bajo la luz de Dios y siguiendo los pasos de nuestro beato, el Dr. José Gregorio Hernández, es lo que se vio reflejado en todas aquellas personas que, en medio de las adversidades, salieron en procesión exigiendo –en oración– el derecho a ser tratados con dignidad. Todos somos seres humanos y merecemos vivir, el agua es indispensable.

“Señor dame de esa agua, y así no sufriré la sed, y no tendré que volver aquí a sacar agua” (Juan 4:15).

\*Politólogo.